

# GUÍA DEL VETERINARIO PRÁCTICO



## Obras son amores.

Una gran mayoría de profesores distinguidos nos han escrito adhiriéndose moral y materialmente al artículo *Basta de lamentos*; mas entre la multitud, cuyo decidido apoyo es incondicional, viéndonos hoy privados de insertar sus nombres por carecer de espacio, para lo cual se formará más adelante una lista, hemos recibido una carta del ilustrado profesor veterinario militar D. Joaquín Ferrer Gisvert, el cual, después de expresar su completa conformidad dice:

«Creo que la comisión debe componerse de elementos de las tres clases que constituyen la Veterinaria española, y en regla de proporción con relación al personal de cada una de ellas.

1.º Deben estar representados los catedráticos de las escuelas en la proporción que les corresponda, y los elegidos deben serlo por votación general.

2.º Representación del cuerpo de Veterinaria Militar en la proporción que les corresponda, y los elegidos deben ser tambien por votación.

3.º Representación del elemento civil veterinario, á votación.

Compuesta la comisión de los compañeros elegidos en las tres clases citadas, para representarla dignamente, y poseidos del honroso cargo que se les confiara, esta elevaría á los altos poderes del Estado las

quejas de la clase en general y no dudo que sus voces no se perderían en el espacio como ha sucedido hasta la fecha».

Ahora bien; convencidos hasta la evidencia que vale más un Diputado á Cortes que nos defienda, que cuatro mil cuartillas escritas, por más que estemos siempre entonando las verdades de pero grullo, esta monótona canción de cuitas se pierde en el vacío, á la cual tapan los oídos por aquello de música que pide limosna no gusta, y en lugar de tocar el violón á toda orquesta, creemos más prudente y racional que nos acerquemos á las personas que en las Cámaras puedan recabar nuestros derechos, dejando á un lado la pusilanimidad ó la soberbia, pasiones ambas que predominan en nuestra clase.

Nunca creemos habrá dellegar mejor oportunidad, pues, para que la prensa profesional, dejándose de rencillas personales, haga un esfuerzo, llamando la atención de la clase, que sólo espera el son del clarín para levantarse decidida á defender sus propios intereses.

Rogamos, pues, á nuestros ilustrados colegas españoles, que por modesta que sea nuestra personalidad y por ende la representación en la prensa veterinaria, se sirvan tomar en consideración la idea que dejamos señalada, la cual no es si se quiere nuestra sino lo que venimos leyendo en todas las revistas de nuestra profesión con corta diferencia, y que en esta hanse publicado numerosos artículos en el mismo sentido, escritos por ilustrados profesores, como asimismo hablan en el presente número los Sres. Vidal y Lopez, los cuales demuestran en sus bien escritos artículos estar muy al tanto de las necesidades de nuestra clase y medios conducentes á remediarlas.

Esperamos, pues, de nuestros sábios colegas, que

representan la prensa veterinaria Española, se servirán discutir y emitir su parecer, apoyando si lo creen se pueda llevar á la práctica, á ver de dejar de una vez el ajitarnos en el vacío cacareando nuestra molesta canción como las ranas en el lago.

Suplicamos asimismo á los ínclitos profesores de nuestras escuelas de veterinaria, se sirvan estudiar el asunto bajo el punto de vista del menor perjuicio de los mismos y mayores beneficios para el progreso de la ciencia y para la clase que la representa, cuya poderosa influencia nos es de todo punto indispensable.

I. GUERRICABEITIA.

---

### Importancia del estudio de la Historia Natural.

(Continuación.)

Si la vida no es más que la lucha por la existencia según Maltus, como lo prueban la muchedumbre de males que sin cesar nos asedian, nada hay más cierto que solo podremos sustraernos á sus golpes observando escrupulosa é incesantemente la naturaleza, y buscando en ella los medios á propósito para combatirlos: todo está equilibrado en la misma, y si por una parte nos amenaza con el dolor y la enfermedad, por otra nos presta el remedio y la curación; si nos aqueja con unos, nos prodiga los otros; y solamente su brazo nos hiera con el mal despues de haber derramado con larga mano infinidad de medios para refrenarle y de bienes aún para atemperar á nuestros gustos.

¿Qué sería de nosotros, desprovistos de armas naturales y del instinto más poderoso todavía que ellas; qué sería de nosotros, condenados después de una infancia larga y miserable á las necesidades de una

vida corta, enfermiza y precaria, si dotados de un conocimiento superior, chispa de la Divinidad de quien se desprendió, no supiésemos aprovecharnos de las ventajas que nos proporciona, y ponernos á cubierto de los males que amenazan nuestra cabeza?

¡Seguramente se hallaría el estado de civilización de nuestra Europa en un estado miserable sin el socorro de las ciencias naturales! Retrocedamos hasta los siglos bárbaros en que una multitud de hordas, vomitadas por el Norte, se derramaron por el antiguo país de los Celtas, de los Heros, de los Galos y Druidas, y destruyendo con furor gótico los monumentos que había elevado en ellas la culta Roma, los sumió de nuevo en la atroz ignorancia de los siglos que habían precedido. ¡Qué aspecto tan distinto el de estas naciones en su estado actual! Las ciudades florecientes é industriosas, las campiñas más agradables y pobladas se dejan ver en los parajes mismos que incultos y eriales presentaban ásperas y temerosas selvas, desiertos espantosos, pestilentes y corrompidos pantanos, poblados tan solo de vegetales agresivos y de animales dañinos, en medio de los cuales sólo podría encontrarse el hambre, la miseria, la desolación y la muerte.

Sin embargo no vaya á creerse que el mal haya sido exterminado por completo, no: por más deseada que parezca la humana condición, nos reduce siempre á tener que combatir cuando menos lo esperamos y sujeta al orgullo de nuestra altanera mirada oponiéndonos invencibles obstáculos allí donde nos figurábamos que todo estaba allanado.

¡Tal es el destino del hombre sobre la tierra!

La madre naturaleza ha formado como una vasta república del concurso de todos los seres organizados, á cuya cabeza colocó al hombre, adornándolo de

la luz de la razón, y elevando su inteligencia á fin de que supiese aprovecharse de cuanto existe en ella, pero éste sólo puede por su parte ocupar con dignidad la clase á que le destinó el supremo Hacedor, solo puede hacerse digno del imperio que debe ejercer por todo el universo, ilustrando siempre su razon, instruyéndose siempre más y más, trabajando, observando sin cesar, y no desperdiciando un átomo del tiempo irresarcible que le ha sido concedido, y de la superior inteligencia que partió con él su benigno Criador: de lo contrario, este sér, noble por naturaleza, se degradará con sus obras, se envilecerá y se cubrirá de oprobio, de infamia y de baldon: y su estupidez é ignorancia le colocarán torpemente al lado de los brutos.

Por dignos que sean todos los estudios, ninguno puede haber que más lo sea que el de la historia natural, por cuanto revela á el hombre su destino en este planeta, al paso mismo que coordinando, por decirlo así, á su alrededor todos los seres de la creación para manifestarnos sus utilidades, nos hace patente más que otro ninguno la bondad y la magnificencia del Criador.

No hay sér alguno en el vasto dominio del universo, desde el átomo y el animal microscópico, hasta las interminables masas de granito, y la colosal ballena; desde el musgo más diminuto, hasta las elevadas palmeras de la zona tórrida, el fucus gigantesco que besa la superficie del Océano á más de quinientos piés de elevación, y el rotang de las Indias que se arrastra hasta igual longitud; desde el veloz planeta en que giramos, hasta las inmensas moles de Saturno, del Sol y de tantos millares de soles que brillan fijados por el dedo del Altísimo en las inmensurables distancias del espacio, no hay sér

por insignificante que sea, del cual el hombre no pueda sacar infinitas ventajas siempre que llegue debidamente á conocerlos, y que no le presentan en sí mismos obras perfectísimas en su conjunto y en sus partes. Poco, muy poco es lo que conocemos con exactitud, aun de aquello mismo que nos rodea, de los objetos mismos que pisamos, de los animales y plantas que creemos tener bien examinados, de los objetos mismos que diariamente vemos y que la costumbre de ver nos hace mirar sin aprecio; y sin embargo, todos presentan una armonía maravillosa en la disposición de sus moléculas, y modelos perfectísimos de mecánica en la conformación de sus órganos y de sus partes, que jamás podremos suficientemente meditar.

*(Se continuará).*

JOAQUÍN FERRER Y GISBERT.

---

## Tuberculosis.

---

En medio del natural interés que siempre inspiran los asuntos científicos, y á pesar de que cuanto con la ciencia se relaciona debe ser objeto de detenidos estudios y minuciosa investigación, existen cierta clase de enfermedades que por su índole y naturaleza exigen ocupar preferentemente la atención del Veterinario práctico, máxime cuando además de su importancia patológica pueden influir ó ser causa ocasional en determinados casos de lesiones importantes que alteren considerablemente la salud de nuestros semejantes; entre estas se encuentra por su gravedad en primer término la Tuberculosis tan frecuente en el ganado vacuno, cuyas carnes y productos constituyen la principal y más esencial alimentación del hombre.

El Veterinario no solo debe ocuparse de estudiar la manera de combatir las múltiples enfermedades que los animales sufren, sino que, encargado de la inspección y vigilancia Higiénica de los Mataderos públicos, debe tener especial cuidado en conocer minuciosa y detalladamente todas aquellas alteraciones orgánicas que facilmente pueden ocultarse á su investigación y constituyen un inminente peligro para la salud de los pueblos que en él confían esta importantísima parte de Higiene pública; grandísimas son las dificultades con que en la práctica tenemos que tropezar para hacer un Diagnóstico exacto de esta enfermedad, y mucho mayores si hemos de diferenciarla y apreciar el grado de desarrollo ó período en que se encuentra, pues todos sabemos que además de los escasos medios con que contamos su sintomatología es común á otras alteraciones del aparato respiratorio, pero no es nuestro ánimo tratarla más que bajo el punto de vista anatómico-patológico, con algún detenimiento, exponiendo cuanto del estudio y la observación hemos podido deducir, y manifestando nuestra sincera opinión respecto al procedimiento que á nuestro juicio debe seguirse en cuantos casos de esta naturaleza se sometan á nuestra resolución.

La experiencia á venido desgraciadamente demostrando la frecuencia con que el ganado vacuno en general, y las vacas de leche en particular padecen esta enfermedad en las grandes poblaciones, atribuyéndose á las malas condiciones de los establos á la predisposición hereditaria comprobada por numerosos echos prácticos y á la falta de todos aquellos cuidados que exigen una buena, racional y bien entendida higiene, así como nos ha demostrado tambien la posibilidad de transmitirse al hombre por el

uso de las carnes y leches procedentes de animales tuberculosos, por cuya causa debemos fijar toda nuestra atención en tan grave enfermedad, estudiándola con el detenimiento y madurez que requiere este proceso patológico.

La tuberculosis, caracterizada anatómicamente por granulaciones de estructura celulo nuclear, puede desarrollarse en todos los animales, en todos los países y en todos los órganos, pero en el ganado vacuno la vemos generalmente invadiendo el parenquima pulmonar y algunas veces el hígado, siendo á nuestro entender estos tubérculos la manifestación orgánica de lo que pudiéramos llamar diatesis tuberculosa, pero estos productos anormales no siempre revisten los mismos caracteres, pues unas veces los vemos en la fase inicial del producto, constituyendo lo que se llama tubérculo gris ó miliar, y otras en el período avanzado de la evolución que es lo que simplemente se llama tuberculo; mas no es raro ver animales destinados al consumo público con los pulmones llenos de granulaciones sin que por esto se hayan alterado en nada las funciones generales de la economía y en un estado de gordura relativamente satisfactorio, y esto se explica por las dos distintas formas anatómico-clínicas que necesariamente tenemos que reconocer en la tuberculosis pulmonar, la granulación miliar de erupción confluyente y simultánea que reviste una forma aguda, que arrebatada en poco tiempo la existencia del animal, sin vestigio de ulceración, y la tuberculosis ulcerosa de forma común en el ganado vacuno que subsiste estacionada por espacio de largo tiempo, siendo la invasión limitada y generalizándose por empujes sucesivos ó periódicos: en el primer caso la granulación es inapta para una progresiva organización y no es suscepti-



ble de absorción, por cuya causa su evolución es distinta, se necropsa, reblandece y engrasa todo el tejido que rodea á este proceso destructor, y en el segundo la marcha lenta y progresiva de la enfermedad permite la eliminación y transformación de los productos.

Si nos detenemos á observar en la auptosia los lobulos pulmonares de un animal tuberculoso, veremos según el grado más ó menos avanzado de la enfermedad, que su volumen no es el ordinario y en la superficie del tejido la presencia de granulaciones que incidiendo la masa parinquitomosa nos demuestran la presencia de tubérculos, de cuya estructura podemos deducir su origen, que consiste en una vegetación celular producto de un trabajo patológico irritativo parecido al de la inflamación, los cuales se hallan más ó menos diseminados y en estado de reblandecimiento ó supuración según el periodo de la enfermedad, mas rara vez los vemos enquistados, ocupando generalmente la parte anterior de los lóbulos, y cuando el mal se halla circunscrito á uno solo, es el izquierdo generalmente el invadido, viéndose además que cuando la afección se halla algún tanto generalizada, en la base del pulmón existen granulaciones grises, grasientas en la región media y tubérculos reblandecidos en el vértice, lo que demuestra que el desarrollo se efectúa por formaciones sucesivas.

(Se continuará.)

ISIDORO LEÓN.

## A los Veterinarios españoles.

### ¿QUÉ NECESITA LA VETERINARIA?

Si no fuera por sentir dominado mi espíritu del deseo de establecer una sólida unión entre los Pro-

fesores Veterinarios, no emprendería indudablemente esta empresa digna por más de un motivo de plumas mejor cortadas.

Conozco sobradamente que á mi corta experiencia no le es dado pesar en todo su valor las circunstancias que impiden el desarrollo y prosperidad de la veterinaria; pero también conozco el qué serían los esfuerzos de dos, tres, cuatro, diez, veinte profesores á lo más por grandes y concienzudos que fuesen, sino pudieran apoyarse en la gran masa de sus compañeros.

Ya lo hemos visto; las asociaciones Científico-Profesionales nos han ofrecido de ello un ejemplo bastante elocuente. Mucho trabajaron, ¡Ojalá no hubieran desmayado!; pues á fe que nos dejaron un recuerdo tan grato como de perpétua memoria «El Inmortal Congreso Veterinario» que se celebró en 1883, pero ya lo hemos visto, repito, no fué bastante.

Es necesario, es indispensable, que así como desde la ciudad más opulenta hasta la más ruin aldea, no se oyen más que los tristes ecos de Veterinarios que ven marchitos y destruidas las justas esperanzas que al dedicarse á tan útil ciencia concibieron, unamos nuestros esfuerzos, procuremos entendernos, formulemos un proyecto de reforma que perfectamente discutido y acordados por todos, presentemos á las Cortes nosotros mismos, los Veterinarios nombrados para el efecto, á fin de darle el carácter de ley.

Mas., antes de señalar los obstáculos que se oponen al progreso de nuestra ciencia, al bien estar de los profesores, invitamos y suplicamos á tanto veterinario como se sustenta hoy con el amargo pan del desengaño, por el único delito de haber abrazado esta mártir profesión, se sirvan decirnos si han de aplaudir y defender con decidido empeño, con in-

cansable tesón ante el Gobierno y ante el público, las medidas que resulten de adopción conveniente. Porque la veterinaria no está para concebir esperanzas hoy que se han de frustrar mañana; ni para ser entretenida con proyectos pomposos, siempre por realizar. La Veterinaria necesita hechos, efectos palpables, no promesas huecas, no especulaciones á su costa.

La Veterinaria necesita una reforma radical que responda, que se ajuste perfectamente á la civilización moderna, á la cultura de nuestra nación, á los adelantos del último tercio del siglo diecinueve.

Empero, ¿que reforma es porqué clamamos? Sino hubiéramos abordado ya este punto, tal vez retrocediéramos ante la cuestión que acabamos de plantear, pero ahora ya nos es imposible; además que siendo nuestro ideal el perfeccionamiento de la ciencia no vacilamos (sin que por esto tengamos tantas pretensiones como se podrá suponer) en emitir nuestro humilde juicio.

Reconocemos como obstáculos más capitales al progreso de la Medicina de los animales domésticos.

1.º Falta de preliminares en los aspirantes á alumnos.

2.º Defectuosidad en la enseñanza y

3.º Excesivo número de Escuelas.

Es indudable que, el joven que va á emprender una carrera científica ha de presentarse ya como aquellas tierras en que practicadas las labores preparatorias y abonadas convenientemente están deseando con viva ansia albergar en su seno las semillas germinadoras, que más tarde con sus productos las embellecerán. Todo lo que no sea marchar bajo este pié, es perder tiempo y trabajo, es sembrar en tierra estéril.

Mientras los Profesores dedicados á la enseñanza no vayan acompañados de sus discípulos, desde la cátedra á los distintos campos de experimentación, cada uno en su clase respectiva, ora al gabinete, ora al anfiteatro, á las caballerizas de enfermería (de las Escuelas...?) de los cuarteles donde haya regimientos montados, al matadero de la población, etc., etc., para que vean y manipulen cada uno de los estudiantes por debido turno; vivirán estos envueltos en la densa gasa que les cubre durante el curso, durante la carrera y después al ser veterinarios y más tarde verse establecidos, tropezarán con todos los inconvenientes y dificultades que hasta entonces no habian podido apreciar.

Y por último, mientras no sólo no se dejen de crear nuevas Escuelas, sino interin no desaparezcan algunas de las existentes, es imposible que puedan gozar de todas las cualidades que su elevado fin requiere.

Si vamos extraviados del sendero que haya de conducir á la verdad, que nuestros comprofesores nos ilustren, es nuestro propósito. Si vamos acertados en nuestro modo de pensar, converjamos nuestro empeño y á conjurar tales males.

Vuestro compañero

MANUEL VIDAL ALEMAN.

## Zootecnia.

LIGERAS CONSIDERACIONES ACERCA DE LA MISMA.

Es la ciencia que se ocupa de la cria, multiplicación y mejora de los animales domésticos. Tanto bajo el punto de vista de la teoría como de la práctica, la zootecnia no existe, por decirlo así, en nuestra nación, puesto que no poseemos una sola raza per-

feccionada por la mano del hombre. Todas nuestras especies caballares, bovinas, porcunas, lanares, cabrias, etc., son por regla general productos naturales del suelo. Los individuos que han sido modelados segun las verdaderas reglas del arte, son excepciones muy raras. Los agricultores y ganaderos instruidos deben buscar los elementos dispersos que puedan servir de vase á esa regla, y agruparlos para formar un cuerpo de doctrina que sirva de guía á una de las industrias más importantes de la economía rural y de nuestra riqueza nacional.

Hablando con propiedad no es una ciencia. Es la aplicación de un objeto especial, esencialmente industrial, de nociones tomadas principalmente de dos ramas de la ciencia general: la biología ó historia natural de los seres organizados, y la sociología ó economía de las relaciones entre la producción y el consumo.

La Zootecnia es el complemento de las ciencias naturales, especialmente de la zoología, parte esta de la Historia natural, de la mayor extension, pero no como algunos la han entendido, restringiendo equivocadamente su significación en una sola palabra que pueda designarla. De este modo han indicado como ciencias colaterales, y del mismo valor que ella diferentes puntos de vista aislados del estudio de los animales. Así han hecho una fisiología, una anatomía, una patología, ciencias distintas de la zoología, y desde este momento á esta no le ha quedado más que el conocimiento del exterior de los animales y su clasificación ó más bien su numeración sistemática, segun los catálogos que están en uso.

La Zootecnia no es, como con demasiada generalidad se cree, toda la economía del ganado; solo es una parte. La economía del ganado comprende á la

vez lo que se refiere á la conservación y reproducción de los animales, lo que á su explotación industrial. Por lo tanto, la pertenecen la higiene y la veterinaria. El objeto de la zootecnia se limita á la reproducción, á la multiplicación de los animales, con la idea de sacar el mejor partido posible de sus productos industriales. La palabra bajo este sentido, lo justifica perfectamente. Puede considerarse como perfectamente inventada y aplicada á pesar de lo que han dicho sus críticos singulares.

La creación de la zootecnia es moderna. Muchos sábios y prácticos, y sobre todo veterinarios, desde el siglo último, se han dedicado á aplicar á la explotación del ganado los conocimientos de la Historia natural de los animales y los resultados de sus propias observaciones. Han acumulado preciosos materiales y han encontrado la verdad en cierto número de puntos concernientes al ganado. La herencia que han dejado no es dable repudiarla sin cometer una injusticia, y ninguno podrá vanagloriarse de haber formado ó creado la zootecnia con diferentes partes homogéneas ó heterogéneas. Ha faltado constantemente la noción del principio que domina todo el conjunto de los conocimientos zootécnicos, y él solo permite establecer la doctrina general. La ciencia que facilitó este principio no estaba aún muy adelantada, bastante despojada de sus obscuridades.

(Se continuará.)

MANUEL VARELA.

---

## Profesional.

### REGENERACIÓN DE LA VETERINARIA.

(Continuación.)

Es necesario concretar nuestras aspiraciones, y todos debemõs dar nuestro parecer, mas no debemos ser tan soberbios y egoistas, que queramos supeditar las opiniones de los demás á las nuestras; no, cada cual exponga las suyas, discútanse, analicense hasta los menores detalles y cedamos todos un poco en bien general de la clase, esto sería tener patriotismo de clase, dispénsenme la palabra, querer imponer la voluntad de uno á la de los demás sería un despotismo; yo, que como cada cual tengo mis opiniones, no tendría inconveniente en transigir con otras, siempre que comprenda que son buenas para nuestro fin.

Unirnos, trabajar en común para conseguir un solo objeto, el bien de la Veterinaria que redunda en bien de la nación, esa debe ser nuestra norma, esa nuestra conducta.

La Reforma de la Veterinaria tiene que ser grande, porque su organización no responde á la importancia que ella tiene; desde los estudios que se la exigen, hasta el último acto de su vida profesional, todo debe reformarse si se quiere que cumpla mejor su importante misión.

Las condiciones que para el ingreso en la carrera se exigen son deficientísimas. Los estudios profundos que constituyen la carrera no pueden llevarse á cabo por esa escasa preparación del alumno, porque un mismo catedrático tiene que explicar muchas asignaturas, que ninguna puede concluir, y por que se carece de gabinetes y clínicas para dar las clases



prácticas, tan necesarias en una profesión como la Veterinaria, que al otro día de coger el tan anhelado diploma nos vemos en la precisión de irnos á un pueblo á practicar, ó más bien á mendigar.

Es necesario que se comprenda que la Veterinaria no es un arte sinó una ciencia extensa, bastísima, que se necesitan especiales conocimientos para practicarla y que conviene que el alumno cuando salga de las aulas sea instruido, no sea un herrador sinó un Veterinario, acabar de una vez con los ferrocrratas que nos denigran y todo lo echan á perder, con esos que toman la Veterinaria por un oficio y la aprenden y practican como pudieran hacerlo con el de sastre ó barbero.

No soy de los que creen que el grado de Bachiller sea una panacea universal que todo lo arregla, no, pero el grado de bachiller se exige para otras carreras similares á la nuestra, dá ya ciertos conocimientos generales al alumno, sino extensísimos, por lo menos necesarios para poder ya estudiar nuestras asignaturas, y por eso mi pobre parecer, es que debiera exigirse el bachillerato para cursar la Veterinaria; verdad es que esto supone mayores dispendios, pero una vez que se obtengan derechos que son nuestros y de los cuales se nos ha privado, el porvenir del Veterinario estará más asegurado; se llegaría á comprender que nuestro campo es extensísimo y se decidirían á estudiar Veterinaria los que hoy estudian otras carreras; por lo pronto estamos en demasía los veterinarios y la nación no tendría falta de ellos.

*(Se continuará.)*

ANTONIO L. Y LÓPEZ.